

## De lo político feministas: Algunas preguntas y reflexiones

**Anita Peña Saavedra**

Activista Red contra la Violencia hacia las Mujeres, Valparaíso  
anitaypunto@gmail.com

El patriarcado, siendo un sistema metaestable, hoy se reconfigura en un contexto caracterizado por depredaciones ambientales, opresión a comunidades indígenas, violencia sexual generada desde la policía estatal contra estudiantes movilizadas, trata de personas, medios de comunicación masiva que sustentan visualidades sexistas y acomodaciones de información para sostener la complicidad entre poderosos, reformas que restringen la autonomía de nuestros cuerpos y mercantilización de todas las dimensiones de la vida.

Hoy hasta el tiempo de vida, debemos reivindicarlo: la dimensión capital ha avanzado a tal nivel de enajenación, que tener más deudas es sinónimo de subsistencia.

Las feministas, en este escenario, arremetemos desde microespacios: apoyando la toma de escuelas, funando campañas electorales que utilizan los cuerpos de mujeres como objeto de intercambio por un voto, denunciando la violencia policial como forma de control y terrorismo hacia la comunidad movilizada, diciendo por sexto año *¡Cuidado! El machismo mata*, y tantas otras acciones de resistencia que avanzan más allá de la reforma legislativa.

Desde la práctica feminista, en nuestro territorio, se evidencian las múltiples imágenes que constituyen feminismos heterogéneos, donde podemos vivir compromisos, afectos, tensiones, encuentros, discrepancias, articulaciones, porque lo político feminista también tiene un efecto de ruptura.

La pregunta sobre ¿Qué cuenta para adherir al sujeto feminista? enciende a más de un foro feminista, y pone en

entredicho la diversidad del Encuentro Nacional de la Diversidad Feminista 2012. Esta discusión de lo político no es solo sentido de feministas “jóvenes”, no somos exclusivamente las menores de treinta quienes pretendemos cuestionar y debatir en torno a la construcción de un sujeto feminista, pues éste es un debate que emerge en contextos donde los horizontes de pensamiento crítico se enfrentan. Deconstruir la maquinaria binominal, que en su proceso de sexuación nos coloniza incansablemente, nos compete a todas y todos.

El poder tentacular del patriarcado tiene efectos en las inscripciones de nuestros cuerpos, las mujeres aún no podemos abortar, y todo sujeto otro, abyecto, es tomado como pretexto para ser intercambiado y facilitar la comunicación entre poderes instituyentes.

Un efecto significativo del habitus patriarcal es la reproducción de subordinaciones. Hay identidades en devenir minoritario más subordinadas, la maquinaria molar está construida por sistemas de poder justamente destinada para controlar y hacernos reconocibles, captables, no por nada se promueve la uniformidad de la mujer heterosexual-reproductora, y se sanciona la transexualidad, dirigiendo el deseo, la pulsión y el placer hacia la conveniencia acordada por el hetero-uniforme.

Para la transformación de esta escena asimétrica no podemos echar la culpa solo al empedrado, el patriarcado y capital hacen lo suyo pero también nosotras y todo quien se nombre feministas debe preguntarse ¿En qué momento mi práctica feminista es amo y esclavo?

Hoy los feminismos pueden constituirse como parte de un proyecto emancipatorio ¿Por qué no? Pensando las producciones prácticas y discursivas en que transitamos las feministas, avanzamos en colectivos cuyo mensaje está imbricado de la idea de movilizar y organizar. El feminismo es rebeldía, va y vuelve, es histórico y construcción permanente, tiene volúmenes y movimiento, puede ser radical, reivindicar derechos y ser libertario.

En Chile está pendiente la exigencia democrática, permanecen formas y fondos de la dictadura, de las acumulaciones de capital, cuya existencia va de la mano con los límites a la vida de los Derechos Humanos. Se ha dado permiso para el crecimiento económico en

desmedro de una política del buen vivir. Las instituciones nos revientan pero existen, mantienen la riqueza y extreman la pobreza, y han hecho del género una técnica de la igualdad en la flexibilización laboral, como por ejemplo en el SERNAM familista que promueve el matrimonio eterno, por nombrar algunos retrocesos.

El movimiento feminista resiste hacia la pérdida de libertades; mientras tanto la política familiar heteronormativa presiona para impedir otros proyectos de convivencia, abolir el matrimonio podría ser una apuesta radical de transformación. ¿Por qué insistir en los términos de propiedad del otro? Deconstruir los límites de las categorizaciones, aquí hay un desafío impostergable para el feminismo, abandonar las dicotomías, alocarse y transgredir porque la revuelta también tiene que ser lingüística, el lenguaje tiene efectos de poder al obligarnos a decir “soy esto o aquello” recrear nuevos textos e imaginar, es parte del devenir revolucionario que involucra a la acción feminista. Retomemos nuestras utopías.

Descolonizar y recrear lo político feminista, unir a otras, otros, otras, constituir fuerza política posible hacia vida libertaria, explorar sintonías con los movimientos campesinos, mapuche, disidencias sexuales, ambientalistas, cybernautas, sin casa, sin trabajo, en definitiva los grupos excluidos que ocupamos el lugar de las abyecciones y sin permiso, cumplir nuestros sueños.